

IMPERIALISMO E INVASIÓN

A UCRANIA EN 2022

DAVID PLACENCIA BOGARIN

RESUMEN

El mundo está pasando por un momento muy complicado, a finales de 2019 se dio a conocer la aparición del Covid-19, la pandemia originó confinamiento, mortandad, disminución generalizada del Producto Interno Bruto, entre otros factores, sin embargo, el ser humano no aprendió nada y los países más poderosos del mundo están tratando de expandir su influencia geopolítica. Dentro de este panorama Ucrania quedó en medio de las ambiciones de Estados Unidos, Europa y Rusia pues tiene una ubicación estratégica para el comercio internacional, los estadounidenses y sus aliados quieren establecer un dique al crecimiento ruso, éstos por su parte invadieron a los ucranianos causando mortandad y violando flagrantemente los derechos humanos.

Palabras clave: Rusia, Ucrania, Estados Unidos, OTAN, invasión, Derechos Humanos, imperialismo.

ABSTRACT

The world is going through a highly complex time; at the end of 2019, COVID-19 was announced, and the pandemic caused confinement, mortality, and a generalized decrease in the Gross Domestic Product, among other factors. However, the human being did not learn anything, and the most powerful countries are trying to expand their geopolitical influence. Within this panorama, Ukraine was in the middle of the ambitions of the United States, Europe, and Russia because it has a strategic location for international trade. The Americans and their allies wanted to establish a dam to Russian growth; these, in turn, invaded the Ukrainians, causing death and flagrant human rights violations.

Keywords: Russia, Ukraine, the United States, NATO, invasion, human rights, imperialism.



DAVID PLACENCIA BOGARIN

Licenciado en Historia y maestro en Economía Financiera. Coordinador Técnico del Centro de Documentación e Investigación Judío de México. Obtuvo la Medalla "Alfonso Caso" en 1999. Tiene diversas publicaciones sobre la cultura judía en México, archivos históricos y sobre la crisis del modelo neoliberal. Es profesor del plantel Azcapotzalco del CCH y de la Facultad de Estudios Superiores Aragón de la UNAM.

RUSIA

El objetivo principal de este trabajo es realizar un vistazo a la invasión rusa a Ucrania, es importante mencionar que el texto se realizó en julio de 2022, porque entre las fechas en que se escribe el artículo y que se publica puede haber cambios importantes. La invasión a Ucrania ha trastocado todos los derechos humanos, además ha traído consecuencias importantes al mundo globalizado, pues se presenta el problema de la estancación económica (inflación sin crecimiento).

Es importante mencionar que Rusia siempre ha creído estar predestinada para convertirse en un imperio. El zar Pedro I El Grande proclamó en 1721 el nacimiento del Imperio ruso con el Tratado de Nystad, el país participó de la Segunda Revolución Industrial a finales del siglo XIX y trató de expandir su imperio (Fernández, 2014: 133), incluía territorios de los Estados bálticos (Estonia, Letonia y Lituania), Ucrania, Bielorrusia, la mitad oriental de Polonia (Zarato de Polonia), Moldavia (Besarabia), Rumania (Valaquia), el Cáucaso (las actuales naciones de Armenia, Georgia y Azerbaiyán), Finlandia, la mayoría de Asia Central (actuales repúblicas de Kazajistán, Turkmenistán, Tayikistán, Kirguistán y Uzbekistán) y una parte de Turquía (las provincias de Ardahán, Artvin, Igdir y Kars, siendo estos territorios partes de la Armenia turca).

Por otro lado, el desarrollo del capitalismo durante el siglo XX trajo consigo la competencia económica, cada una de las naciones más poderosas trataron de tener nuevas zonas de influencia, el problema era que las colonias ya estaban cooptadas,

consecuentemente ello tenía que terminar en un conflicto bélico, sumado a la lucha imperial se presentó un enfrentamiento entre los diversos nacionalismos. Por ejemplo, en esa época en Rusia había más de cien grupos étnicos, de los cuales el mayoritario era el ruso, ante la amenaza de las otras nacionalidades se conformaron alianzas y empezó la carrera armamentista, se crearon grupos con el fin de tener mayor poder armado, por un lado estaban Gran Bretaña, Francia y Rusia, y por otro lado Alemania, el Imperio Austrohúngaro e Italia. Ésta última juega un papel desafortunado, las conversaciones con los imperios centrales fracasaron debido a lo exiguo de los territorios que estos le ofrecieron y por el desacuerdo sobre cuándo los obtendría por lo que cambió de bando, después se integrarían otros países que no querían quedar al margen; la parte importante para nuestro artículo es que a Rusia perdió la guerra, los problemas económicos propiciaron que los bolcheviques pudieran realizar la Revolución de Octubre (1917) y en 1918 firmaron un armisticio con Alemania.

En 1922 la Unión Soviética se conformó constitucionalmente como república socialista y proletaria, construida sobre una federación de nacionalidades (Fernández, 2014: 140). Las nuevas políticas económicas trajeron un resurgimiento y un nuevo imperialismo, que empezó a chocar con otros países que querían un nuevo reparto del mundo. Durante la Segunda Guerra Mundial participa junto a Inglaterra y Francia, posteriormente se unirían los Estados Unidos y algunas otras naciones pero no del talante de estas, salen vencedores y se crea un mundo bipolar



Es importante mencionar que Rusia siempre ha creído estar predestinada para convertirse en un imperio”.

En 1922 la Unión Soviética se conformó constitucionalmente como república socialista y proletaria, construida sobre una federación de nacionalidades.

liderado por Estados Unidos de América, como líder de los países capitalistas, y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, liderando a los países socialistas, e inicia la Guerra Fría, durante dicho periodo se da una carrera armamentista entre líderes de ambos grupos. Las dos naciones consiguen tener un arsenal nuclear tan importante que podrían destruir la Tierra; cada uno de estos trataron de tener un área de mayor influencia y armaban a los países que entraban en guerra, ya que la industria militar es muy importante para ellos.

A este proceso se le denominó la guerra fría, periodo en el cual la industria de defensa tendría una importancia especial, pues era vital la competencia armamentista con los Estados Unidos de América; con la desaparición de la URSS esta actividad perdió importancia por el cambio en las prioridades de seguridad, a su desarticulación parcial y la descapitalización progresiva, a causa de la falta de asignación de recursos y la obsolescencia industrial (Sánchez, 2014: 188).

La URSS aplicó un modelo de desarrollo basado en la propiedad estatal y la planificación centralizada que la convirtió en la segunda potencia industrial del mundo. Sin embargo, a finales de los años sesenta la economía empezó a mostrar las limitaciones del modelo: insuficiencia de la productividad global y de la agricultura, atraso tecnológico en la industria y los servicios, y desmoralización social. En 1985, Mijaíl Gorbachov emprendió la reestructuración de la economía (*perestroika*), con la intención de incorporar ciertos elementos del mercado, mejorar la producción, acelerar

el avance tecnológico e impulsar su participación en el comercio internacional. Los cambios no lograron renovar la economía y en 1991 la *perestroika* se desmoronó y la Unión Soviética se disolvió (Cruz, 2005, septiembre: p. 2).

Se veía a la *Perestroika* y a la *glasnost* como el único camino posible para la *uskorenje* (aumento de la producción, e, implícitamente, mejora de la decaída economía), consideraban el cortejo de países comunistas del Pacto de Varsovia como una rémora para esos fines, siendo como eran más “conservadores” que el propio Kremlin, en no pequeña medida porque sus dirigentes temían las consecuencias personales de una apertura política (con razón, la mayor parte fueron juzgados, perseguidos o ejecutados, siendo el caso extremo el de Ceaucescu) (Del Pozo, 2009: p.3).

Aunque el cambio de modelo económico era necesario porque ya no podían competir con las principales economías del mundo, el tránsito no fue fácil, Boris Yeltsin ganó las elecciones en 1991 y prometió a llevar al país a una economía de libre mercado; en diciembre de dicho año los dirigentes de Rusia, Ucrania y Bielorrusia formaron la Comunidad de Estados Independientes (CEI), a la que después se sumaron las demás exrepúblicas soviéticas. La economía sufrió una crisis muy severa, la inflación ascendió a 1,460%, el déficit presupuestario representó 44% del PIB y el rublo pasó de 1.7 a 192 unidades por dólar (Cruz, 2005, septiembre: p. 2).

La privatización se llevó a cabo en forma muy parecida a lo que pasó en México,

La URSS aplicó un **modelo de desarrollo basado en la propiedad estatal** y la planificación centralizada.

muchas empresas estaban en quiebra, por lo cual se vendieron muy baratas, algunas acciones se entregaron a los trabajadores y otras se comercializaron. De los abusos en las subastas surgió el grupo de los oligarcas, que adquirieron prácticamente gratis las empresas más rentables, en especial en los sectores de petróleo y materias primas, la consecuencia fue la desigualdad social.

En 1995, el FMI tuvo que entrar en su apoyo con la intención de estabilizar la economía, sin embargo, la década de los noventa fue difícil pues hubo crisis económicas en diferentes países emergentes, y los consecuentes efectos contagio, como los efectos Tequila y Samba; en ese contexto, en 1998 la economía rusa sufrió su caída más severa de la época moderna, el gobierno anunció la suspensión temporal del pago de sus compromisos de deuda pública interna y congeló la deuda comercial privada con el exterior. La recuperación empezó a llevarse a cabo gracias al aumento de los precios internacionales del petróleo, pero, el daño estaba hecho, había perdido su condición de superpotencia, la economía se colapsó, aumentó la desigualdad social y predominó el crimen organizado.

En 1998, su crisis se transmitió al mundo por la interconexión de los mercados, sin embargo, en 1999 pudo prescindir de la ayuda financiera externa y en el año 2000 registró un crecimiento económico de 10.5%, lo cual no es tan difícil, porque después de una crisis económica los países tienen niveles de crecimiento aceptables, ello no necesariamente quiere decir que su economía se encontrara en el mismo punto que antes de la crisis. El PIB tuvo

un crecimiento real en 2005 de 5.5 o 6 por ciento, el mayor dinamismo se registró en el sector energético, que aportó la tercera parte de éste, y los impuestos y la mitad de los ingresos por comercio exterior (Cruz, 2005, p. 2).

La polarización se observó en que la industria se concentró en Moscú, San Petersburgo, Yekaterinburg y Nizhny Novgorod, todas ellas son grandes ciudades y pudieron manejar la transición más o menos bien, y su tamaño permitió la diversificación sin embargo, las ciudades más pequeñas siguieron marginadas, históricamente el país ha tenido el mismo problema, a principios del siglo xx había ciudades con industrias en las cuales surgieron los obreros que empezaron a propugnar la ideología que llevó a la Revolución bolchevique, pero la mayor parte del país se dedicaba a la agricultura.

Durante el siglo xxi el control del país lo ha tenido Vladimir Putin, desde 1999 ha sido primer ministro o presidente, al ganar las elecciones presidenciales de 2004 sus oponentes señalaron que no había pluralismo ni una verdadera democracia, sino un partido dominante que se mantenía en el poder mediante el control de los medios de información, lo cual sigue ocurriendo (Cruz, 2005: p. 6).

La influencia geopolítica rusa se determina en gran medida por su papel en los mercados mundiales de energía, donde Europa ocupa el primer lugar como importador de petróleo y gas de dicho país. Las grandes compañías petroleras, con apoyo del gobierno, invirtieron en la creación y la modernización de refinerías,

En 1998 su crisis se transmitió al mundo por la interconexión de los mercados, sin embargo, en 1999 pudo prescindir de la ayuda financiera externa.

terminales portuarias, vías de transporte y redes de gasolineras, de tal manera que han construido un denso tejido de oleoductos y gasoductos para comercializar el petróleo.

La llegada de Vladimir Putin a la presidencia imprimió impulso a la industria de defensa. Sin embargo, como todavía no había una recuperación económica el crecimiento militar tuvo que esperar algunos años durante el 2010 se aprobó un nuevo programa armamentista (Sánchez, 2014: 188).

El primer rasgo de esta política armamentista fue el abultado financiamiento de 20 billones de rublos (unos 600 mil millones de dólares) para todo el periodo. La nueva orientación se combinó con programas específicos de reordenamiento de la industria de defensa y de las fuerzas armadas (Sánchez, 2014: 189).

Entre 2002 y 2009 el primer cliente ruso fue China, que realizó adquisiciones por valor de 17 mil 200 millones de dólares, mientras que la India compró material bélico por 12 mil 100 millones de dólares; es decir, estos dos países realizaron más de la mitad de las compras.

La política imperialista los llevó a tener la intención de recuperar los territorios que se habían independizado, de esta forma, durante el año 2008 se llevó a cabo la guerra en Georgia, Rusia tuvo el apoyo de las autoproclamadas repúblicas pro rusas de Osetia del Sur y Abjasia.

Los primeros enfrentamientos se produjeron cuando el presidente georgiano Mijeíl Saakashvili ordenó a su ejército

recuperar el control del enclave osetio, independiente de facto desde 1992, pero calificado por Georgia como rebelde y perteneciente a su territorio. En función de los acuerdos de paz que pusieron fin a la Guerra Civil georgiana, estaban presentes en la república separatista fuerzas de paz de Rusia. Estas tropas tomaron las armas del lado osetio al poco de desencadenarse los combates, así como nuevas divisiones del ejército ruso que cruzaron la frontera internacional, constituyendo de acuerdo a Georgia, una declaración de guerra implícita contra su país. En el mismo bando que rusos y surosetos participaron fuerzas de la república separatista de Abjasia, tanto en Osetia del Sur, enviando voluntarios a combatir a los georgianos, como en la propia Abjasia.

El 12 de agosto Dmitri Medvédev decretó el fin de las operaciones militares rusas en territorio georgiano y posteriormente aceptó el plan de paz propuesto por la Unión Europea, que conllevaba la retirada de ambos bandos a las posiciones anteriores al comienzo del conflicto. El mismo día, Georgia presentó una denuncia contra Rusia en la Corte Internacional de Justicia por violación de la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación Racial.

Las invasiones ordenadas por Putin se deben a la importancia de las zonas, ya que son las rutas del transporte energético, de ahí la rivalidad entre Rusia y occidente por aumentar su influencia en la zona. Estados Unidos envió 120 instructores militares para entrenar al ejército georgiano.

Las alianzas estratégicas con China, en primer lugar, y con otros poderes emergentes, generan un nivel significativo de complementariedad, donde Moscú aporta el mayor potencial militar y sus enormes recursos naturales. La Organización de Cooperación de Shanghái (ocs) incluye niveles importantes de cooperación en la esfera castrense, además de concertación política y económica, con dos grandes fuerzas en su centro (China y Rusia), y la participación en una u otra condición de Estados tan importantes como India, Pakistán, Kazajistán e Irán. Esto los coloca en una posición fuerte en Asia-Pacífico, Asia Central, la cuenca Caspio-Cáucaso y parte del Golfo Pérsico. A su vez el BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) permite concertar políticas, sobre todo en el ámbito económico, con un alcance global, y generar proyectos sumamente interesantes, como el Banco del BRICS. Finalmente, las relaciones con su periferia inmediata permiten hablar de la formación de una esfera de influencia en torno a Rusia (Domínguez y Borges, 2016: 106).

ANTECEDENTES DEL CONFLICTO

Durante mucho tiempo los habitantes de Ucrania que antiguamente habían pertenecido al Imperio Austrohúngaro tenían una sensación de pertenencia a una comunidad diferente a la rusa, los intelectuales supusieron la oportunidad de definirse formalmente como una nacionalidad independiente y establecer sus propias instituciones nacionales. Fue la primera vez en la historia moderna que los ucranianos tuvieron la oportunidad de presentarse como nación (Granados, 2007: 7).

Entre la Primera y Segunda Guerra Mundial los soviéticos se habían apropiado del territorio ucraniano, ello supuso que por primera vez se le impusieron tradiciones e ideas políticas y económicas diferentes y que se diera una fractura de su civilización, ello se manifestó a través de dos civilizaciones: la occidental y la eslavo-ortodoxa.

Esta herencia histórica recogida por la mayor parte de las regiones se plasmó inmediatamente tras la desaparición de la Unión Soviética en la celebración de un referéndum de independencia en diciembre de 1991, en él ganó el sí. Por un lado, porque los habitantes del país pensaban que con esta medida mejoraría su nivel de vida y escaparían del caos en el que se había convertido la URSS, por otro, porque el Estado del que había formado parte desapareció y en ningún caso se contemplaba su unión a ningún otro (Granados, 2007: 8).

El final del mandato de Kravchuk empeoró considerablemente su situación, porque la economía era un caos, la independencia no cumplía entre la población las expectativas creadas a finales de 1991 y la presión externa sobre Kiev era brutal para sacar ventaja en la negociación sobre la Flota del mar Negro, las armas nucleares y de la división de los bienes de la URSS. Estos problemas llevaron a Kravchuk a apoyarse cada vez más en los nacionalistas aprobando medidas contra aspectos de la cultura rusa (el idioma por ejemplo) y poner en marcha una política exterior anti-rusa (Granados, 2007: 9).

Por su parte Rusia fue desplazada del núcleo de poder en el sistema internacional. Su limitada influencia sobre la gestión de una solución al conflicto árabe-israelí y los mencionados procesos de fragmen-



La llegada de Vladimir Putin a la Presidencia imprimió impulso a la industria de defensa”.

tación de Yugoslavia y de ampliación de la OTAN hacia el Este demostraron el debilitamiento del Estado euroasiático. En particular la intervención de la alianza atlántica en Yugoslavia representó para Moscú una amenaza múltiple. Por un lado, la secesión de Kosovo establecía un precedente que podía extenderse a la república autónoma chechena, en el Cáucaso ruso, escenario de un fuerte movimiento separatista. Por otro, ponía firmemente en manos de la OTAN el control sobre los estratégicos Balcanes occidentales, con lo cual se reforzaba su dominio sobre los estrechos del Bósforo y los Dardanelos, los mares Egeo y Mármara, es decir, la ruta que conecta la costa rusa del mar Negro con el mar Mediterráneo, el Océano Atlántico, el mar Rojo y el Océano Índico, con una simple mirada al mapa y a la historia nos permite comprender que esas rutas representan intereses vitales para el país (Domínguez y Borges, 2016: 100-101).

Otro motivo para la invasión tiene que ver con la base naval de Sebastopol. Cuando Ucrania proclamó su independencia con el apoyo de la mayoría de sus pobladores, Rusia trató de sustraer Crimea a la nueva nación, aduciendo que su pertenencia era artificiosa y puramente administrativa. Cuando esta pretensión se mostró inviable por la resistencia de la Rada (Parlamento), redujeron la reclamación a Sebastopol y su distrito, considerados como parte intrínseca de la flota del mar Negro, que ésta última pretendía conservar como único heredero de la URSS, los

primeros argumentaron que el 97% de los oficiales de la flota había jurado fidelidad a su país, esta separación fue tan dolorosa, por ser la segunda más grande, la más populosa y donde se concentran mayores cultivos, ello le permitió mantener su personalidad incluso dentro de la URSS, con

el raro privilegio –compartido sólo con Bielorrusia– de tener un asiento en la Asamblea General de las Naciones Unidas. Toda esa historia le ha permitido mantener una personalidad y sentido nacional que nada tienen que envidiar a los de Georgia y las repúblicas bálticas. Pero a diferencia de ellas, padece el problema que Huntington describe como un país dividido o partido. Mientras que aproximadamente su mitad occidental es de religión uniata con obediencia a Roma, o cristiana occidental, y habla ucraniano, la oriental es ortodoxa y habla ruso (Del Pozo, 2009: 14).

En la lista de problemas ruso-ucranianos está la frustración en la Cumbre de Bucarest, en la cual se vinieron abajo los deseos estadounidenses de incorporar pronto en la OTAN a Ucrania y Georgia como aliados, lo que fue celebrado por Moscú como una victoria, tal vez interpretando que en alguna medida se había debido a sus renovadas amenazas de reducir o cortar el gas si se consumaba tal paso (Montes, 2014).

Las tensiones se exacerbaban tras lo que se conoció como la revolución del



Entre la Primera y Segunda Guerra Mundial los soviéticos se habían apropiado del territorio ucraniano”.

La independencia no cumplía entre la población **las expectativas** creadas a finales de 1991.

Ante el conflicto en la zona se realizaron “Los Acuerdos de Minsk”, los cuales se firmaron en 2014 y 2015 por representantes de Ucrania, Rusia, Donetsk y Lugansk.

Euromaidán, una serie de manifestaciones masivas que estallaron en Kiev luego de que el gobierno de Víktor Yanukovich rechazara la firma de un Acuerdo de Asociación con la Unión Europea. Tras más de cien muertos y miles de heridos, las protestas de fines de noviembre de 2013 hasta febrero de 2014 culminaron en la caída del líder prorruso. Un mes después, las fuerzas militares rusas anexaron la península de Crimea en el mar Negro bajo el pretexto de proteger la integridad de los rusos en el territorio, una acción condenada por Ucrania y los países occidentales por violar el derecho internacional.

La anexión se convirtió en una preocupación para la OTAN, pues hace evidente la voluntad de Moscú de revisar la arquitectura de seguridad y geopolítica europea, ello desafía los equilibrios de poder en Europa y Asia Oriental, así como la infraestructura institucional y normativa que sostiene el orden liberal internacional abierto (Simón: p. 49).

El Donbás es un punto neurálgico que sirvió de pretexto para realizar la invasión, la zona es conocida históricamente por sus minas de carbón, es una región limítrofe con Rusia y está poblada mayoritariamente por ruso parlantes desde la creación de la Unión Soviética; este territorio vive un conflicto armado desde abril de 2014 entre milicias prorusas y el ejército ucraniano, que, según las Naciones Unidas, ha causado más de 14 mil muertos entre ambos bandos, tanto militares como civiles.

Ante el conflicto en la zona se realizaron “Los Acuerdos de Minsk”, los cuales

se firmaron en 2014 y 2015 por representantes de Ucrania, Rusia, Donetsk y Lugansk para poner fin a la guerra del Donbás, sin embargo, las tensiones siempre han estado latentes.

Estos tratados se negociaron bajo el auspicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) y tenían como objetivo principal el alto al fuego entre el ejército ucraniano y las fuerzas separatistas pro rusas en Donetsk y Lugansk.

Por su parte, uno de los meta proyectos estadounidenses más importantes era el reordenamiento de las relaciones económicas de todo tipo con los principales socios y regiones del mundo, para ello creó el sistema de acuerdos en negociación que se conocen como la Asociación Tras-Pacífica (TPP) y la Asociación Transatlántica de Inversión y Comercio (TTIP). Estos proyectos respondían a la lógica de conectar la cuenca del Pacífico y la Unión Europea en un gran espacio con Estados Unidos como bisagra, con una serie de acuerdos con criterios marcadamente estadounidenses, que pueden incluso asociarse con una más amplia tradición anglosajona, como la libertad de comercio e inversión (Domínguez y Borgess, 2016: 109).

Es evidente que el rediseño de la política exterior de Estados Unidos emprendido por la administración Obama estaba orientada a mantener una posición de predominio en un sistema-mundo que se reconocía en franco proceso de multipolarización, utilizando para ello una gran diversidad de medios de distinto carácter

La relación entre la UE y Rusia se ha venido deteriorando significativamente en los últimos años, especialmente tras la invasión a Ucrania a principios de 2022.

aplicados de acuerdo con las necesidades y no con un constructo ideológico *a priori*. Ello chocó directamente con los intereses rusos de una relación más equilibrada con Estados Unidos y el resto de occidente, y posiblemente de un liderazgo propio, al menos en una parte del sistema internacional (Domínguez y Borgess, 2016: 110). En el mismo sentido la OTAN identifica a Rusia y China como sus principales competidores estratégicos, y en última instancia, como los principales desafíos para la comunidad transatlántica (Simón, 46).

Parece evidente que el sistema internacional ha abandonado definitivamente la estructura unipolar y está transitando hacia una configuración compleja multinivel, con varios centros o polos de poder global, ello hace más severo el imperialismo de las naciones involucradas.

No cabe duda de que la elección de un presidente en favor de la OTAN en los Estados Unidos en noviembre de 2020 ha contribuido a paliar dudas sobre el compromiso estadounidense con la defensa de Europa (Simón: 48). La relación entre la UE y Rusia se ha venido deteriorando significativamente en los últimos años, especialmente tras la invasión a Ucrania a principios de 2022.

La acción militar iniciada por el presidente de Rusia Vladimir Putin el 24 de febrero de 2022 sobre Ucrania atenta contra los principios de soberanía e integridad territorial que constan en la Carta de

Naciones Unidas, y ocasiona una situación catastrófica desde una perspectiva humanitaria, considerando las bajas civiles y los más de 3 millones y medio de refugiados que están siendo expulsados del país eslavizado por los bombardeos (Calderón, 2022: 1).

El objetivo prioritario indicado una y otra vez por el Kremlin es desmilitarizar a Kiev, al tiempo que la condición irrevocable para el cese al fuego continúa siendo que se garantice que nunca formará parte de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (Calderón, 2022: 2).

Si bien Biden ha advertido que no enviaría tropas unilateralmente para defender a Ucrania ante una posible invasión rusa, ha redoblado sus esfuerzos en materia de suministro de armas a Kiev y ha avisado al Kremlin de que una acción militar no sólo acarrearía nuevas sanciones diplomáticas y económicas, sino que además reforzaría su presencia militar en Polonia, Rumanía y otros países aliados del Este, cada vez más alarmados por el revisionismo ruso (Simón: 54-55).

Por su parte, el presidente Vladimir Putin afirma que rusos y ucranianos son “un solo pueblo”. En su mensaje del lunes 21 de febrero, en el que reconoció la declaración de independencia de los territorios separatistas pro rusos de Donetsk y Lugansk, insistió en que Ucrania es “creación de Rusia” y criticó que desde la sepa-



El objetivo prioritario indicado una y otra vez por el Kremlin es desmilitarizar a Kiev”.

El mundo no se ha podido abstraer, por ello **Beijing ha ayudado diplomáticamente** a un socio que le es vital y obligado por distintos motivos.

ración de la URSS, lo que ocurre en suelo ucraniano es un desastre.

Exige que Ucrania y Georgia no sean parte de la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Límites estrictos a las actividades de la OTAN en las fronteras rusas, que considera una “amenaza” a su seguridad nacional.

Estados Unidos y la Unión Europea reaccionaron con sanciones al anuncio de Vladimir Putin de reconocer los territorios separatistas y de ordenar el envío de tropas a esa zona para “mantener la paz”.

Una primera batería de las sanciones estadounidenses apuntaron a los separatistas del Donbás. El presidente Joe Biden firmó una orden ejecutiva que prohíbe nuevas inversiones, comercio y otras transacciones económicas por parte de instituciones y ciudadanos estadounidenses en Donetsk y Lugansk, una acción que pretende aislar a esas dos regiones del sistema financiero internacional basado en el dólar.

El martes 22 de febrero, Biden anunció sanciones para bloquear a las dos grandes instituciones financieras rusas, el VEB (uno de los mayores bancos de inversión y desarrollo) y su banco militar.

Asimismo, se implementaron sanciones globales sobre la deuda soberana rusa. En los hechos, significa bloquear el acceso del gobierno ruso a la financiación occidental.

En el terreno militar, el mandatario estadounidense autorizó el traslado de soldados y equipamiento militar estadounidense. La Unión Europea determinó sanciones que afectan a una serie de 27 en-

tidades y personas que han jugado un papel importante en el ataque a la soberanía ucraniana. Además, se limitará el acceso financiero de Rusia a los mercados financieros y de capitales europeos, para evitar que pueda financiar allí su deuda.

El presidente Zelenski dijo que hasta el 13 de julio su territorio había recibido 2 mil 960 misiles, y que su objetivo principal eran los “objetos civiles”, comentó que la estrategia rusa era expulsar a los habitantes de las ciudades y hacerlos sentir miedo, ello ha ocasionado que más de dos millones de conciudadanos se hubieran trasladado a Rusia, además que les han confiscado sus documentos de identificación.

CONSECUENCIAS

Para el 13 de julio de 2022 los muertos confirmados por la ONU eran cinco mil 24, entre los que se incluían 343 niñas y niños; otros 11 mil 544 civiles resultaron heridos, de los cuales al menos 357 eran niños o niñas.

Es importante mencionar que no todos los rusos están de acuerdo con la invasión, por lo que se ha apresado a más de 16 mil manifestantes, en varios casos con violencia. Activistas y periodistas forman parte de esta lista.

El mundo no se ha podido abstraer, por ello, Beijing ha ayudado diplomáticamente a un socio que le es vital y obligado por distintos motivos, en un contexto de reconfiguración del orden internacional sin abrir un frente de tensión con Europa ni con Estados Unidos, o poner en riesgo su

imagen como nueva potencia responsable. El rol de mediador se debe a sus aspiraciones de proseguir con una política de desarrollo pacífico, en un mundo en el que las relaciones internacionales necesariamente tienen que devenir de manera lo más estable posible para garantizar una transición del orden (Calderón, 2022: 3).

Alemania, con el beneplácito de Estados Unidos, decidió bloquear la certificación del gasoducto ruso Nord Stream 2, controlado por el gigante energético ruso Gazprom, ya terminado y construido con participación de empresas alemanas, que está destinado a transportar directamente gas desde Rusia al oeste de la Unión Europea con entrada por el territorio de Alemania y evitar así el tránsito a través de Ucrania.

Europa está sufriendo los estragos del conflicto, ya que, depende en gran medida del gas ruso.

Por otro lado, Ucrania es uno de los mayores exportadores mundiales de trigo y otros cereales. Durante mucho tiempo las exportaciones de trigo estuvieron bloqueadas en los puertos de la región de Odesa por la presencia de buques de guerra rusos y la colocación de las minas, puestas por Kiev para defender su costa. Rusia indicó que sus requerimientos incluían el derecho a “buscar en los embarques para evitar el contrabando de armas”, una petición que Kiev rechazó. Turquía, miembro de la OTAN y aliada de ambos bandos, dijo que tenía 20 buques mercantes esperando en el mar Negro para ser cargados con grano.

La reunión se llevó a cabo en un contexto de subido los costos de los alimentos a nivel mundial, que amenaza a varias regiones con hambrunas, también han aumentado los precios del combustible, los

fertilizantes, impactando en particular en países importadores netos de alimentos u otros sumidos en crisis políticas o económicas y dependientes de la ayuda extranjera, sobre todo en África y Asia.

La política de aislar al gobierno de Putin no ha sido lo exitosa que se esperaba, pues los europeos acaban pagando más por todo, los aumentos de energía eléctrica y gasolina repercuten negativamente en una inflación que se extiende a todos los ámbitos (Duch, 2022, 11 de junio). Aunque el

bloqueo lo ha obligado a cancelar sus negocios con sus contrapartes, lo que ha originado que dejen de ingresar millones de euros; al cerrar sus tiendas pierden un mercado que era prometededor; al cerrar el espacio aéreo europeo, dejan de recibir el flujo de turistas que se ven forzados a buscar otros destinos.

Las empresas de países formalmente aliados, China por citar el caso más llamativo, sin hacer mucho ruido Xiaomi, Huawei, Lenovo, UnionPay y otras reducen el volumen de negocios con Rusia o de plano se retiran de este mercado como

Honor y DJI para evitar verse afectadas por sanciones secundarias (Duch, 2022, 11 de junio).

Los pronósticos de la caída del producto interno bruto de Rusia para 2022 son poco halagadores: el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo vaticina que será de 10 por ciento; el Banco Mundial, de 11.2 por ciento; otros, como el Instituto de Economía Mundial de Kiel, de 9.71 por ciento, y Bloomberg, de 9 por ciento (Duch, 2022, 11 de junio).

Como también se ha dicho durante los últimos meses, el actual conflicto ucraniano es para Estados Unidos el primer paso



Europa está sufriendo los estragos del conflicto, pues, depende en gran medida del gas ruso”.

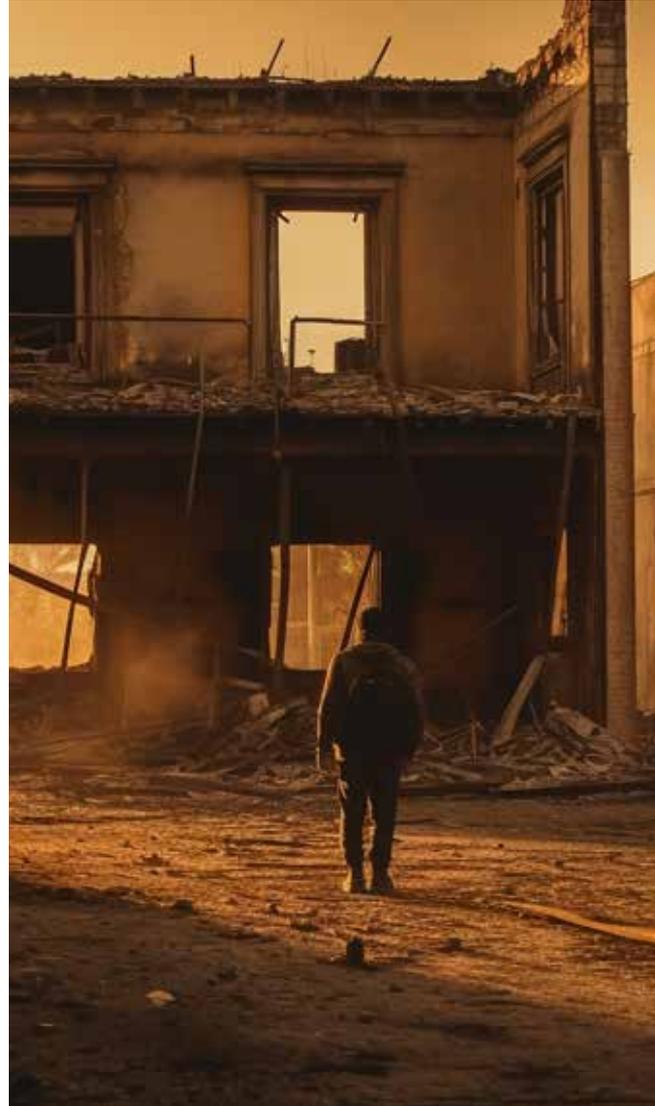
La política de **aislar al gobierno de Putin** no ha sido lo exitosa que se esperaba, pues **los europeos acaban pagando más por todo.**

de una confrontación contra el bloque ruso-chino. Convertir el suelo europeo en un escenario bélico para provocar en éstos países una situación de crisis y debilidad que acentuaría su relación de vasallaje y dependencia respecto a la Casa Blanca. En un contexto en el que el dólar está dejando de ser la moneda de reserva mundial –situación acelerada por la política straussiana de la Administración Biden– Estados Unidos lucha desesperadamente por evitar el colapso económico que produciría el retorno masivo de dólares a su territorio y está desviando una parte de la inflación resultante a los países de la Unión Europea.

La guerra ascendió a finales de septiembre y principios de octubre de 2022, por un lado los rusos no han logrado terminar su invasión tan rápido como lo esperaban, por otro lado, los ucranianos volaron el puente de Crimea, lo que hizo que Putin viera la medida como un ataque terrorista y ha intensificado sus bombardeos, ahora están llevando a cabo ataques por medio de drones, hay instituciones que están tratando de mediar para poner fin al conflicto, pero esto se ve difícil pues si alguno de los dos cede sufrirá graves consecuencias, lo que hace pensar que la guerra se va a alargar.

CONCLUSIONES

Durante la etapa capitalista el imperialismo ha sido feroz, este se ha manifestado a través de dependencia económica y una gran desigualdad económica, que se manifiesta en empobrecimiento de la mayor



parte de la población y un pequeño grupo poseedor de la mayor parte de la riqueza mundial, éstos son los que empujan a sus respectivos gobiernos a buscar un dominio político o militar de otras naciones para garantizar sus ganancias.

El desmoronamiento de la Unión Soviética implicó la independencia de una serie de naciones que la conformaba, una de ellas fue Ucrania, aunque la primera no estaba de acuerdo lo tuvo que permitir por la crisis económica que vivía. La caída del mundo socialista llevó a un nuevo equilibrio internacional donde los Estados Unidos dejaron de tener un enemigo tan frontal, sin embargo, se han venido creando diferentes polos de crecimiento económico como China, India y la misma Rusia, ésta última ha tratado de readquirir los territorios perdidos, los quiere por su riqueza natural o por su ubicación geopolítica, es importante mencionar que Ucrania cuenta con ambos, el pretexto ideal para sus pretensiones expansionistas se las brindaron las intenciones separatistas de Donetsk y Lugansk, la invasión Rusa a Ucrania ha generado muerte, ciudades semi destruidas, migración masiva y la eliminación de derechos humanos en las zonas invadidas por el ejército ruso.

Las consecuencias no se restringen al territorio invadido, ya que en un mundo tan globalizado las sanciones establecidas por los países occidentales ha generado aumento de precios de combustibles, de alimentos y la posibilidad de que algunos países lleguen a la hambruna; por otro lado, Europa depende del gas proveniente de Rusia para pasar el invierno, ello lo vuelve un círculo vicioso, esos países tienen que ahorrar gas para la

temporada o utilizar otro tipo de combustibles, en Inglaterra se planteó la utilización del carbón, a pesar de ser un combustible tan contaminante.

El imperialismo juega un papel muy importante en el conflicto. Los Estados Unidos, con la intención de tener el control económico, apoya la entrada de Ucrania a la OTAN para cercar a Rusia, mientras tanto, ésta nación está realizando una gran inversión en la industria bélica para ampliar su zona de influencia, entonces están manejando el mundo para satisfacer sus intereses.

A estas alturas de la invasión existen varios panoramas, Rusia pensó que la invasión se realizaría muy rápidamente, pero por el apoyo de los países occidentales a Ucrania eso no sucedió, lo cual por un lado es benéfico para el mundo, pues si sumamos su invasión a Georgia y las amenazas a Suecia y Finlandia el no haberlo detenido hubiera implicado la continuación de su expansionismo, pero por otro lado, fortalece el papel de los Estados Unidos de América, ante

lo cual veo tres posibilidades: la primera es la victoria de Rusia sobre Ucrania, ello implicaría no solamente hacerse de los territorios del Donbas sino adueñarse de los cereales ucranianos, ellos manejan la visión de que la invasión fue para evitar una guerra nuclear ante el avance de los Estados Unidos, sin embargo, la amenaza está latente; la segunda es la victoria de Ucrania



Hay instituciones que están tratando de mediar para poner fin al conflicto”.

Rusia pensó que la invasión se realizaría muy rápidamente, pero por el apoyo de los países occidentales a Ucrania eso no sucedió.

(lo que veo poco probable), ello implicaría conservar todos sus territorios, esto, sería un duro golpe para el orgullo de los rusos, los cuales buscarían la revancha; para mi gusto la tercer opción es una salida pactada, la cual a estas alturas considero que implicará una guerra larga, en la cual cada nación aceptará sus pérdidas, pero que dejará latente el problema y si la historia nos enseña algo, el acontecimiento resucitará más adelante. Por supuesto que en todos los casos todo el mundo será perjudicado por el aumento de los precios de los energéticos y demás mercancías, lo que creará mayor desigualdad, sin embargo, las empresas que se dedican a la producción de armamento seguirán enriqueciéndose.

REFERENCIAS

Calderón, E. (2022). Notas preliminares sobre la invasión rusa a Ucrania y la relevancia del factor geopolítico en el siglo XXI. En *Análisis CIPEI*. 21 (3) Centro de Investigaciones en Política y Economía Internacional, recuperado de [http://rephip.unr.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/2133/23257/21%20032022%20Calder%C3%B3n%20\(1\).pdf?sequence=3](http://rephip.unr.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/2133/23257/21%20032022%20Calder%C3%B3n%20(1).pdf?sequence=3) el 20 de julio de 2022.

Cruz A. R. (2005, 9 de septiembre). Rusia en el primer lustro del siglo XXI. En *Comercio Exterior*. 9 (55) recuperado de http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/87/7/Rusia_sept.pdf el 20 de julio de 2022.

Del Pozo, F. (2022, 24 de mayo). *El nuevo imperio ruso*, Dialnet-Unirioja, recuperado de <file:///C:/Users/Usuario/Documents/Rusia/El%20Nuevo%20Imperio%20Ruso.pdf>, el 20 de julio de 2022.

Domínguez, E. y Borges, J. (2016, enero-junio). Estados Unidos y Rusia en el siglo XXI: de la cooperación reticente a la

confrontación abierta. En *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública Departamento de Gestión Pública y Departamento de Estudios Políticos y de Gobierno* 1 (V) pp. 93-118, recuperado de <http://www.remap.ugto.mx/index.php/remap/article/viewFile/164/138> el 20 de julio de 2022.

Fernández, S. (2024, 24 de mayo). Rusia como Imperio. Análisis histórico y doctrinal. En *LA RAZÓN HISTÓRICA. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas*. ISSN 1989-2659. Recuperado de <https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/38176/1/Rusia%20como%20Imperio.pdf> el 20 de julio de 2022.

Granados, J. (2007, mayo). Ucrania, un Estado y dos civilizaciones. En *UNISCI Discussion Papers*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, ISSN 1696-2206, recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/767/76701412.pdf> el 20 de julio de 2022.

Montes, M. (2014, noviembre). La crisis ucraniana y el papel de las potencias del siglo XXI. Trabajo preparado para su presentación en el VII Congreso del IRI, organizado por la Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 26 al 28 de noviembre de 2014, recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/44812/Documento_completo.pdf?sequence=1 el 20 de julio de 2022.

Sánchez, A. (2014). ¿De la crisis al resurgimiento?: la industria militar rusa en el siglo XXI. En *Nueva Sociedad*. 253, pp. 187-198. Recuperado de <https://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/43363/102227.pdf?sequence=1> el 20 de julio de 2022.

Simón, L. *La gran competición estratégica del siglo XXI y el vínculo trasatlántico*. Recuperado de <file:///C:/Users/Usuario/Documents/Rusia/LaGranCompeticionEstrategicaDelSigloXXI.pdf> el 20 de julio de 2022.